

TITULO: CUERPO, TRAUMA Y FANTASIA EN UN CASO DE ABUSO

AUTORA: LIC. LEONORA HARDMEIER

EJE: EL PSICOANALISIS Y LA INSTITUCION

SUBEJE: PSICOANALISIS EN LAS INSTITUCIONES

CUERPO, TRAUMA Y FANTASIA EN UN CASO DE ABUSO

Introducción

Podemos afirmar que tanto la fantasía como el síntoma son modos de elaborar lo traumático. El trauma del que se ocupa el psicoanálisis es el del encuentro del sujeto humano con la realidad sexual. Lacan dirá que se trata del traumatismo sexual, de la incidencia de la lengua sobre el ser hablante, afirmando entonces que hay traumatismo, agujero, por el encuentro con lo real. No hay relación sexual que se pueda escribir, por eso siempre inventamos algo para llenar este agujero. El trauma desde esta perspectiva es estructural.

Por otro lado, para el psicoanálisis un acontecimiento puede ser traumático presentando una connotación sorpresiva, siendo algo que irrumpe, marca un corte, un antes y un después. Lacan nos dirá desde sus primeros seminarios que la dimensión fantasmática es más importante que la dimensión del acontecimiento accidental. Vemos la realidad a través de nuestro fantasma.

En esta línea, quisiera agregar otra cuestión: existe un momento determinado de la vida donde los cambios que se producen conllevan un encuentro particular con lo real: la pubertad. Tal vez los cambios más evidentes podrían referirse a la imagen corporal, pero el encuentro con el real propio de la pubertad ya de por sí es traumático. Y lleva a la construcción de las ficciones que permiten llenar ese vacío y que serán el sostén de los síntomas.

A partir de estas consideraciones, quisiera desarrollar las particularidades de un caso clínico en el cual es en la pubertad cuando cobra relevancia una situación de abuso, sumando otra característica: el tratamiento tiene lugar en un Centro de Salud Mental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, cuestión que también nos llevará a interrogarnos por la posición del analista en estos casos.

Cuerpo y trauma. Nombrar lo innombrable

Un día, la mamá de Morena me llama muy angustiada: necesita saber si puedo ver a su hija urgente. Al encontrarme con la niña, a quien ya venía atendiendo hacía unos meses, refiere que en el colegio tuvieron “la charla de educación sexual” y ahí entendió que su tío había abusado de ella. Se inaugura un tiempo de trabajo con Morena que se encontró enmarcado por la denuncia al abusador, y que incluyó entrevistas con los padres y el trabajo de abogados, jueces y fiscales y para Morena una entrevista en Cámara Gesell.

Por esa época, Morena empieza a presentar ciertos síntomas al estilo “ataques de pánico”: dolor en el pecho, dificultad para respirar, dolor de cabeza, angustia, náuseas, que aparecen cuando tiene que dar algún examen, o en alguna situación donde siente que no tiene los recursos para responder. Le digo que a veces cuesta hablar en algunos momentos, pero que en todo caso puede tratar de ir contestando lo que ella pueda. Se tranquiliza.

Refiere que le cuesta dormir a la noche. Tiene miedo de un monstruo que aparece en “Five Nights at Freddy’s”. Le pregunto qué hace en esas situaciones y responde que llama a su padre. Comenta que su mamá le dijo que está por empezar el juicio y pregunta si ella tiene que ir a declarar. Dice que quiere que al abusador “lo condenen por 100 años” porque tiene miedo que le haga lo mismo que le hizo a ella a su madre y a sus hermanas (refiere que con esto la amenazaba su tío, para que no contara lo que había ocurrido). Durante un tiempo hablará de estos monstruos y otros que aparecen en ciertos animes que le gusta mirar. De la angustia al miedo, al estilo de construcción de una fobia. El cuerpo, tan fuertemente afectado en sus ataques, deja de tener prevalencia.

Susana Toporosi, en su libro “En carne viva”, trabaja la cuestión del abuso sexual en la infancia y lo relaciona con lo traumático. Allí plantea, en referencia a los dos tiempos del trauma que se articulan en una serie psíquica (pág. 44): “En

un segundo tiempo, la niña atraviesa la pubertad y, a partir de los cambios hormonales, comienza a realizar los trabajos psíquicos puberales para apropiarse subjetivamente de la sexualidad genital, resignificando aquel abuso que había vivido en la infancia y pudiendo comprender recién a partir de ese momento, el sentido de placer genital que tuvo para el abusador”.

Por otro lado, ya en los tempranos desarrollos del psicoanálisis, nos encontramos con el texto de Ferenczi: “La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño” (1933), donde advierte contra la subestimación de los factores traumáticos en la patogenia de la neurosis. Diferencia el juego de los niños de la interpretación que del mismo podrían hacer los adultos, y ubica las consecuencias para el niño del hecho de ser violentado por un adulto: “Cuando el niño se repone de un acto de violencia de esta índole se siente sumamente confundido, de hecho escindido –inocente y culpable al mismo tiempo- y se desmorona su confianza en su propio juicio” (Ferenczi, 1933, pág. 145).

Ahora bien, como analistas, no negamos los hechos pero no podemos perdernos en su demostración, no es nuestro objetivo. Y tampoco generalizamos en el sentido de ubicar para todos los casos la misma respuesta. El analista se ocupa del decir. Si entendemos al abuso como un “acontecimiento accidental”, este acontecimiento no impacta del mismo modo en todos los sujetos, no es significado igual, no hay un para todos. El sujeto responde desde su singularidad.

La fantasía como elaboración de lo traumático

Quisiera destacar otra cuestión: cuando Morena relata esta escena se encontraba atravesando la pubertad, momento de encuentro con lo real que implicará todo un trabajo de sintomatización cuyo devenir establecerá el tiempo de duración de la adolescencia misma. En este sentido, siguiendo a Alexander Stevens, la adolescencia sería todo el tiempo que le tomaría al sujeto este nuevo reordenamiento, acomodación a una nueva gestaltung del cuerpo, que lo implica

en sus tres dimensiones, en tanto imagen que ha variado, marcas simbólicas que a la vez hacen agujero y aquello imposible de ser capturado ni por la imagen ni las palabras. También es un tiempo donde cobra relevancia la relación de la sexualidad con la muerte, un momento donde se abren para el sujeto todas las posibilidades de invención, de creación frente a lo nuevo que irrumpe. Pero que en el caso particular de Morena se encuentra ligado a significar como abuso lo que ha padecido en su infancia, produciéndose un efecto traumático a partir de ubicar el efecto de este suceso en su historia.

En el tiempo que siguió a la sesión donde Morena contó el abuso, lo que la niña traía eran relatos sobre distintas películas que había visto, principalmente de la saga Resident Evil. Se detenía especialmente en una descripción minuciosa de la protagonista, sus capacidades, las hazañas que realizaba.

También empezó a hablar de un grupo de música coreano que le gustaba, del que se había vuelto fan. Me pedía que veamos juntas sus videos en YouTube, mientras iba describiendo minuciosamente las características de cada uno de los integrantes. Hablaba sobre los “Imagina”, unos videos que algunas seguidoras subían a YouTube donde podía elegir una historia y ella ser la protagonista junto con alguno de los miembros de la banda. Decidí prestarme a escuchar todos estos relatos ya que encontraba que en los mismos se jugaba el modo en que Morena podía ir elaborando lo que le había sucedido.

En “Las metamorfosis de la pubertad”, Freud plantea el lugar central que tiene la fantasía en ese momento de la vida (1905, pág. 206): “Pero la elección de objeto se consume primero en la [esfera de la] representación; y es difícil que la vida sexual del joven que madura pueda desplegarse en otro espacio de juego que el de las fantasías, o sea, representaciones no destinadas a ejecutarse”. Plantea que las fantasías de este período prosiguen la investigación sexual abandonada en la infancia y tienen gran importancia para la génesis de diversos síntomas. Esto se condice con lo que Lacan plantea en “El despertar de la

primavera" (1974): "De este modo aborda un dramaturgo, en 1891, el asunto de qué es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños".

En el caso de Morena, se suma a las fantasías propias de este período la función particular que toman estos relatos, que podríamos tomar al modo de "fantasías diurnas", para poder ir apropiándose de lo traumático acontecido, como modo de elaboración de ese exceso de goce que ha operado.

Con muchas dificultades, Morena termina el primario y empieza la escuela secundaria. Ya desde las primeras evaluaciones, sus resultados son muy pobres. Morena dirá que "no puede concentrarse" y que tiene la cabeza "llena de pensamientos". Al preguntarle por estos pensamientos, sólo atina a volver a nombrar la banda que le gusta, pero también agrega que piensa en cosas de su vida, tanto de su pasado como de su futuro, llegando a preguntarse si alguna vez será buena en algo o alguien va a quererla.

Como refiere que "son demasiados los pensamientos que tiene en su cabeza", le propongo que los escriba. Se muestra entusiasmada por la propuesta y a la semana siguiente trae un escrito donde habla de lo difícil que fue para ella el primario, donde sentía que sus compañeros "la trataban de tonta", para decir a continuación que "no entiende cómo pudo ser tan tonta como para no darse cuenta de lo que el otro (así nombra a su abusador) iba a hacerle", y preguntándose por qué no le contó enseguida a su madre o a alguna otra persona. Refiere que desde que tuvo la charla de educación sexual y recordó lo que le había pasado, muchas veces se encerró a llorar en su cuarto, ubicando que "quería morirse". Y que en esos momentos lo que la ayudó fue conocer a BTS (el grupo que le gusta). "BTS me salvó la vida", dirá, relatando que el hecho de ver los videos de este grupo, conocer la forma en que pensaban, escuchar su música, hizo que pudiera creer en lo que decían, "empezar a quererse" y a confiar en que le podría empezar a ir bien. "Cuando imagino cosas que me hacen feliz me hace

bien, con mi imaginación puedo expresar cómo me siento, lo que quiero ser. Igual con la música, describe como me siento”.

Crea un “imagina”, una historia que preparó, donde cuenta un viaje con sus padres a Corea porque sus padres conseguían trabajo ahí y ella iba a la universidad donde conoce a sus dos cantantes favoritos (uno pasaría a ser su novio, y la cantante, su mejor amiga). Fue el primero de una serie de escritos que Morena fue trayendo semana a semana, lo que fue posibilitando un trabajo con respecto a la situación que había atravesado, trabajo que se entrelaza con el que es propio de la adolescencia, elaborando de esta manera aquello para lo que las palabras no alcanzan.

El lugar del analista

Por último, quisiera hacer un breve comentario acerca del lugar del analista. Como aclaré en la introducción, el trabajo con Morena se dio en el marco de un Centro de Salud Mental que pertenece al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Frente a la pregunta por la posibilidad de un tratamiento analítico en una institución de salud mental, tomo las palabras de Marcelo Barros (2009, pág. 19) quien plantea que “es el deseo del analista, su posición subjetiva, su ética, lo que determina el carácter analítico de una cura, y no la mecánica de un encuadre”.

Ahora bien, en un caso de abuso, el analista puede ser llamado a declarar y/o presentar informes, como testigo del relato de aquel que consulta. En este sentido, al planteo de que “el analista es al menos dos: el analista que produce efectos, y el analista que a esos efectos los teoriza” (Lacan, 1974), se podría sumar este lugar que surge de la intersección entre trabajo analítico, específicamente en este caso el trabajo en una institución, y lo judicial.

En los casos de abuso, la justicia interviene con la intención de probar los hechos y condenar, si fuere el caso. Mientras tanto, nosotros actuamos como

analistas ocupándonos del decir. No podemos ni debemos convertirnos en juristas. En todos los casos nuestro trabajo comienza por intentar despejar opiniones, definiciones, indicaciones que vienen de esos otros discursos. La interpretación de los dichos incumbe a nuestra práctica y la acción del analista apunta a la singularidad, en esto se diferencia del derecho a quien el sujeto poco le importa

El lugar del analista en tanto lugar vacío, es posibilitar que a partir del relato mismo se vaya ubicando la posición del sujeto frente a lo acontecido y su posible respuesta frente a ello. Se trata de la responsabilidad de la apuesta por producir un sujeto ya que cada sujeto inventa su propia respuesta, produce su propia interpretación fantasmática a la pregunta respecto a la relación entre los sexos.

Bibliografía:

BARROS, M. (2009): *Psicoanálisis en el hospital: El tiempo de tratamiento*. Grama ediciones. Buenos Aires, 2009.

FERENCZI, S. (1933): "La confusión de lenguajes entre los adultos y el niño". En: *Problemas y métodos del psicoanálisis*.

FREUD, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, Tomo VII.

LACAN, J. (1974): El despertar de la primavera. Intervenciones y Textos 2. Manantial, Buenos Aires, 1993.

LACAN, J. (1974-75): *El seminario, Libro 22, RSI*, inédito.

SCHEJTMAN, F. (2013): *Clínica psicoanalítica: Verba, Scripta, Lectio en Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2013.

STEVENS, A. (1998): "La adolescencia, síntoma de la pubertad", en *Actualidad de la práctica psicoanalítica, psicoanálisis con niños y púberes*. Ed. Labrador. Buenos Aires, 1998.

TOPOROSI, S. (2018): *En carne viva. Abuso sexual infantojuvenil*. Topia editorial. Buenos Aires, 2018.